

VALLEJO CAMPOS, A. Y VIGO, A. G., *Filósofos griegos: de los sofistas a Aristóteles*, EUNSA, Pamplona 2017, 640 págs.

No cabe duda de que la bibliografía existente en torno al período clásico de la historia filosófica, a veces denominado ático, entre los siglos V y IV, es numerosísima, clara muestra tanto de su importancia como de las numerosas dificultades de interpretación. Sin embargo, siempre es de agradecer cuando se intenta arrojar un poco más de luz sobre los sofistas, Sócrates, Platón y Aristóteles. Más aún cuando se publica una obra como la de los profesores Vallejo Campos y Vigo, por su minuciosidad, su amplitud y su profundidad.

Se trata de un trabajo muy extenso, pues sus más de seiscientas páginas pueden llevar a que los lectores se sirvan de él como de un manual de consulta, frente al estilo de las monografías más breves que facilitan una lectura más rápida y continuada. En cualquier caso, ese empleo dependerá en mayor medida del tipo de lector que decida acercarse a la obra. Y ese es precisamente uno de los méritos más destacables de la misma, pues constituye tanto una obra de consulta para un tema específico por parte de docentes o especialistas en el pensamiento antiguo, como para el repaso y la profundización de alumnos o personas interesadas, aunque preferentemente iniciadas, en el estudio de la historia de la filosofía.

Por un lado, se abordan con detalle, aportando y tomando como base una amplia y especializada bibliografía, algunos temas que quizá sólo un especialista aprecie en su plenitud, como la cuestión del Sócrates histórico y las diversas fuentes para la reconstrucción del pensamiento del filósofo, el problema de las doctrinas no escritas de Platón, o el desarrollo del Liceo y los diversos sucesores y discípulos aristotélicos. No obstante, por otra parte, la minuciosidad y profundidad de tratamiento no resulta incompatible con una exposición didáctica y el empleo de un lenguaje claro y accesible, no carente de precisión; lo cual, personalmente, considero siempre un mérito muy destacable y en ningún caso un defecto ni una simplificación de los temas expuestos.

Resultan muy interesantes —por lo que su lectura no debería omitirse— las páginas iniciales correspondientes a la presentación, en las que se advierte el estilo del trabajo y se ofrecen valiosas advertencias al lector a propósito de la tarea interpretativa de los autores de este trabajo en particular y de la comprensión de textos filosóficos y antiguos en general. En primer lugar, algo muy de agradecer en cualquier estudio de este tipo es el constante diálogo con los textos de los diversos autores, que permita al lector un contacto directo con los mismos, así como una posible valoración personal, evidentemente variable en función de sus conocimientos, tendencias e intereses. Y tal diálogo no se limita al mantenido con los textos antiguos, sino que se extiende a la bibliografía secundaria, mostrando en todo momento tanto las líneas interpretativas que se siguen como aquellas de las que se separan, lo cual resulta enriquecedor y abre un buen abanico de posibilidades en la lectura.

Por lo que se refiere a los capítulos principales de la obra, el primero de ellos está dedicado al movimiento sofístico, comenzando por el análisis de lo que suele considerarse uno de los nexos de unión de tan diverso grupo de pensadores y educadores: la contraposición entre lo natural y lo convencional. Y tras una reflexión sobre sus importantes aportaciones en el campo de la religión, el lenguaje y la retórica, las concepciones de Protágoras y Gorgias constituyen, como no puede ser de otra manera, el núcleo del capítulo, en el que el profesor Vallejo, encargado de la primera parte de la obra, hasta la filosofía platónica, ofrece tanto explicaciones como posibles interpretaciones de las reflexiones epistemológicas de estas dos grandes figuras del pensamiento griego.

Muy interesante es también la parte dedicada a la filosofía socrática ya que, como también en el caso de Platón, viene precedida de varios apartados destinados a presentar sus irresolubles y característicos problemas de interpretación. La cuestión del Sócrates histórico y de las fuentes de transmisión del pensamiento y la vida del filósofo ofrecen al lector las coordinadas

que permiten una adecuada valoración de los *logoi sokratikoi*, especialmente de los textos de Platón y Jenofonte. Todo ello, por supuesto, acompañado por el tratamiento de los temas más comunes del filosofar socrático, como el método, el intelectualismo, la búsqueda de las definiciones o el cuidado del alma.

El capítulo de Platón se inicia con la exposición de los innumerables problemas interpretativos que presentan los diálogos, lo que permite al lector tanto acercarse a la complejidad del asunto como a algunas de las diversas soluciones propuestas en las últimas décadas, desde el esoterismo planteado por la Escuela de Tubinga hasta las feroces críticas de Cherniss a la constante malinterpretación aristotélica de Platón, de acuerdo con su famosa interpretación.

Posteriormente, el profesor Vallejo decide abordar la filosofía platónica organizándola a través de las distintas ramas filosóficas, mencionando las múltiples diferencias entre sus diversos textos, en lugar de organizar la exposición, como sucede en otros casos, por diálogos o grupos de diálogos. En cualquier caso, la lectura resulta amena y esclarecedora, y fácilmente se percibe el amplio conocimiento de los textos de Platón y de la casi inabarcable bibliografía secundaria acerca del filósofo ateniense. Resulta de especial interés el minucioso análisis de los distintos planteamiento y problemas de la llamada «Teoría de las Formas», señalando con acierto la ausencia de un planteamiento sistemático de la misma, que obliga a analizar las distintas particularidades de los variados tratamientos del asunto y su terminología a lo largo de diálogos con diferentes temas, personajes y circunstancias.

La segunda parte del libro, dedicada al pensamiento de Aristóteles, sin duda podría constituir una obra autónoma e independiente, a cargo del profesor Alejandro G. Vigo. A mi juicio, resulta destacable lo completo de la exposición que, en contra de lo que probablemente resulta más habitual, comienza con una explicación de la lógica aristotélica, haciendo precisamente honor a su carácter de *organon*. No es lo normal, pero es desde luego coherente y sumamente

útil. Por otra parte, tampoco se desatiende el tratamiento aristotélico de las ciencias productivas, poética y retórica, a veces descuidadas en las exposiciones del estagirita, en favor de las imprescindibles explicaciones de su metafísica, física, psicología, ética y política.

Aunque, probablemente, lo más original sea la reflexión final sobre el método aristotélico y su concepción de los principios, en la que se señala la nítida diferencia del estagirita con respecto a concepciones rígidamente racionalistas o «deductivistas», que pretendan derivar lo particular a partir de los citados principios. Y es que, precisamente, otro de los aspectos significativos de la filosofía de Aristóteles es lo que se denomina su «pluralismo metódico», que constituye otra muestra más de la minuciosidad de todos y cada uno de los análisis del filósofo

Por último, debe destacarse la originalidad del planteamiento de la obra en su conjunto, habiendo señalado previamente la enorme cantidad de estudios en torno a la filosofía antigua. Muchos estudios se centran en los sofistas, o en Sócrates, o bien combinan las exposiciones para señalar semejanzas y diferencias. A Platón y Aristóteles, por otro lado, suele dedicárseles estudios independientes, dada la extensión y complejidad de sus textos. Pero el hecho de reunir en un volumen estos cuatro puntos de referencia de la filosofía griega y tratarlos con semejante profundidad y claridad, constituye sin duda una novedad muy digna de atención.

Poco se puede añadir más allá de la sincera recomendación de la lectura de este trabajo, que resulta enormemente útil al docente e investigador y, como señalamos, de la que también los alumnos e interesados pueden aprender y disfrutar. A pesar de estar compuesta por dos autores, resulta perfectamente coherente, más allá de mínimas diferencias de estilo que puedan apreciarse, pues incluso parecen compartir la valoración de la influencia, a veces infravalorada o poco destacada, de Platón en el pensamiento aristotélico.

En definitiva, un trabajo que no debe faltar en la biblioteca de los interesados en

la filosofía antigua y que, por su amplitud y su extensa bibliografía y múltiples referencias a textos antiguos, facilita el acercamiento y la comprensión del pensamiento griego clásico al tiempo que abre caminos a los investigadores, que esperamos sean continuados. – IGNACIO GARCÍA PEÑA (nachogp@usal.es)

BARRIENTOS RASTROJO, J., *Filosofía Aplicada Experiencial*, Plaza y Valdés, Madrid 2020, 205 págs.

José Barrientos Rastrojo lleva más de veinte años dedicado a desarrollar la teoría y la práctica de la Filosofía Aplicada. En los últimos años, se ha dedicado a insertar esta capacitación en pensamiento crítico y otras competencias filosóficas con grupos vulnerables. Muestra de ello, son sus proyectos en prisiones latinoamericanas (Proyecto BOECIO), con niños en barrios periféricos (proyecto DIÓGENES infantil) o con personas de la tercera edad sin recursos (proyecto SÉNECA). Muestra de ello aparece en su reciente obra *Hambre de filosofía*. En esta se centra, en los fundamentos de la Filosofía Aplicada y en el análisis de sus fortalezas y debilidades.

Desde las primeras páginas, el libro deja clara una visión que busca ser tan crítica como constructiva: mientras la academia se pregunta en las aulas y las salas de conferencias por el rostro en Levinas, el despreciado sigue muriendo en la calle.

En términos generales, la obra tiene dos objetivos. El primero quiere mostrar las diferencias entre filosofía teórico-práctica y filosofía aplicada y ofrecer una crítica al planteamiento que se centra en tan solo una de ellas, despreciando a la otra por «no ser filosofía». El segundo pretende señalar las faltas de una de las aproximaciones de la filosofía aplicada, la de índole lógico-argumental, es decir aquella que no tiene en cuenta lo experiencial.

La obra se compone de una introducción y tres bloques. En la introducción, además de un breve adelanto de lo que tratará el libro y señalar a quien va dirigido, da tres criterios de demarcación para la realización de una filosofía aplicada, que son:

«Deeds not words»: prestar más atención a aquellas filosofías enmarcadas en un proyecto vital con rendimientos sociales y personales (aunque sin descuidar ni abandonar las bases únicamente teóricas)

«Una filosofía aplicada sin una base teórico-práctica está vacía»: evitar aquellas propuestas filosóficas que defienden el diálogo genérico sin una comprensión profunda de la razón que se utiliza, así como aquellas que reducen la razón a una mera razón argumental, ignorando otros tipos de razón.

«Abogar por el silencio y la ocupación en el país de la beligerancia destructiva y preocupada»: el silencio frente a la imposición de una perspectiva o reduccionismo, que impida la apertura con el otro.

El primer bloque, «Las Filosofías Aplicadas», hace un repaso general por las características de las filosofías teórico-prácticas y las compara con las notas diferenciales de las filosofías aplicadas. Completa esta visión con ejemplos prácticos, es decir, con algunos talleres que se pueden llevar a cabo con diversos grupos como niños de la calle, reclusos de prisión o ancianos de residencias. Aquí, el profesor Barrientos muestra su postura al respecto a la discusión por la legitimidad de las filosofías aplicadas frente a las teórico-prácticas. Mientras que algunos adeptos a la filosofía aplicada criticarían a los de la contraparte por ser incapaces de filosofar y sólo poder memorizar «historia de la filosofía», los teóricos criticarían a los aplicados que su acción no es filosófica.

La posición de nuestro autor es integradora: sostiene que ambas son necesarias. La filosofía teórica y práctica se necesita como fundamento de la aplicada y ésta es crucial para que la primera responda a su dimensión social e interlocutiva, para dar cuerpo a la teoría y, sobre todo, para dar voz a aquellos que no la tienen y no hablar, exclusivamente por ellos.

El segundo bloque, «Dimensiones experienciales de la filosofía aplicada», abre una crítica a la modalidad lógico-argumental de la Filosofía Aplicada, señalando su utilidad y sus límites. Frente a estos últimos, plantea una filosofía aplicada experiencial, que consideraría a la experiencia como